



## DEVOCIONAL 5

### SOMOS HIJOS DE DIOS

#### SALUDO

El Señor me les bendiga mis hermanos, entregamos este día, esta mañana preciosa en tus manos, mi Rey, oh Señor Jesús.

#### ORACIÓN

Yo te pido en esta hora, Padre mío  
Que Tú fortalezcas a tu Iglesia, Señor  
Oh, Señor, que Tú la ministres a través de tu Espíritu Santo  
El poder y la gloria tuya  
Arrojando a cada uno de mis hermanos  
Allí donde se encuentren, Señor  
Que ellos sepan que Tú eres un Dios vivo  
Un Dios que está peleando  
Que está cuidándoles  
Oh, Santo, poderoso y glorioso  
Oh, Señor, ministra, ministra, Señor, en esta mañana  
Oh, la gloria, la gloria tuya  
El poder tuyo, tu majestad  
Solo Tú eres Dios  
Tú eres mi Señor  
Y eres mi salvador  
Te alabamos y te bendecimos  
Y te damos las gracias, Señor,  
Por esta mañana  
Porque sé que Tú estarás con mis hermanos  
Y con toda tu Iglesia  
Aleluya.



## **ALABANZA/ADORACIÓN**

Hermanos, los invito a que alaben con júbilo, con gozo al Rey de reyes, con la alabanza “La batalla de la salvación”.

## **LECTURA BÍBLICA**

Mis amados yo quiero tú abras tu Biblia allí en Romanos 8: 16-17:

<sup>16</sup> El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

<sup>17</sup> Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

## **ENSEÑANZA**

El nombre de este devocional “Somos hijos de Dios”.

En estos dos versículos hay expresiones clave que son “hijos de Dios” y “herederos de Dios”. El apóstol Pablo dice que los hijos de Dios son herederos de Dios y coherederos con Cristo.

Solamente los hijos de Dios tienen derecho a una herencia eterna. La Biblia claramente enseña que los seres humanos se dividen en dos grupos: los que son hijos de Dios y los que son criaturas de Dios. Fíjense ustedes que muchos piensan erróneamente que todos los seres humanos son hijos de Dios; pero esto no es así.

La Biblia enseña que solamente los que reciben a Cristo como Señor y Salvador y creen en Él, son llamados hijos de Dios. Juan 1: 12-13 dice así:

<sup>12</sup> Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;

<sup>13</sup> los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

Y tú observarás que, solamente los que reciben a Jesús, los que creen en su nombre, los que creen en Él, que es Dios, que Él es el único salvador, el único camino a Dios Padre, el UNICO que da vida eterna, solamente los que creen que esto es así, tienen el derecho o la potestad de ser hijos de Dios.



Dice el apóstol Juan que los hijos de Dios no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón. Los hijos de Dios los engendra Dios mismo mediante el nuevo nacimiento en el espíritu por la Palabra de Dios, gracias a la obra redentora del Cristo vivo, quien murió por todos los pecadores para que se arrepintieran de sus obras, se arrepintieran de vivir apartados de Dios y a espaldas de la Biblia, a espaldas de la Palabra de Dios.

El apóstol Juan está diciendo que todos los seres humanos que son engendrados por la voluntad de un varón que se une con una mujer, estos seres humanos no son hijos de Dios, sino criaturas; y la única manera de convertirse en hijos de Dios es a través de Jesucristo, el único Salvador y Señor. Aleluya.

Cuando hemos nacido de nuevo, mis amados, mis amadas, cuando hemos recibido a Cristo, cuando creemos en Él, cuando lo tenemos como el único mediador entre nosotros y Dios Padre, entonces el Espíritu Santo viene a morar dentro de nosotros y da testimonio de que somos hijos de Dios, como dice el apóstol Pablo en Romanos 8: 16.

El apóstol Juan en su primera carta en el capítulo 3 versículo 1 dice:

<sup>1</sup> Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.

<sup>2</sup> Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

¡Aleluya! ¡Poderoso y glorioso eres, Señor! Si tú ahora eres hijo de Dios porque crees en Jesús, permaneces en Él y vives su Palabra, entonces el amor de Dios se ha manifestado grandemente en ti. Pero siendo ahora hijo de Dios, dice la Escritura que aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero cuando el Señor Jesucristo se manifieste el día del Arrebatamiento, seremos semejantes a Él; es decir, tendremos un cuerpo a la semejanza del cuerpo de gloria del Señor Jesucristo, y así podremos verle cara a cara, le veremos tal como Él es. ¡Alabado sea el Señor!

Hermano, mire, todos los verdaderos hijos de Dios, de los que el Espíritu Santo da testimonio, tienen esta esperanza de ser semejantes al Señor Jesucristo, porque ahora somos semejantes a Él en su muerte, pero dice la Biblia que lo seremos también en la resurrección. ¡Gózate por esto, hermano y hermana!



Su tú tienes esta poderosa esperanza, entonces te mantienes puro, santo, pues el Señor dice en 1 de Juan 3: 3:

<sup>3</sup>Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.

Por cuanto somos hijos de Dios entonces somos herederos de Dios y coherederos con Cristo. El apóstol Pablo afirma esto en Romanos 8: 17; dice de la siguiente manera:

<sup>17</sup>Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

Somos herederos y coherederos si padecemos juntamente con Cristo; porque padecemos cuando somos verdaderos hijos de Dios, padecemos porque los que son criaturas de Dios no pueden entender las cosas de Dios que se discernen espiritualmente, y nos atacan con vituperios y aun, los que en un tiempo fueron hijos de Dios pero se apartaron de Cristo y de su Palabra, también nos atacan; pero es la guerra que tiene Satanás contra los hijos de Dios, porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes (Efesios 6:12). Es la guerra que el mundo, gobernado por Satanás, ha orquestado contra los hijos de Dios.

Pero el Señor nos ha dado la victoria, nos ha dado su poderosa Palabra, nos ha dado su Espíritu Santo; tenemos armas poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, y vencemos en Cristo Jesús nuestro Señor, perseveramos hasta el fin, porque pronto, pronto la herencia que prometió la recibiremos porque el impedimento para recibir esta herencia eterna, que es este cuerpo de muerte y la vieja naturaleza, serán sacados para siempre de nuestro ser cuando seamos transformados en gloria, porque así como Cristo, seremos glorificados.

## **REFLEXIÓN**

Y yo te pregunto en esta mañana, amado y amada, ¿eres ahora hijo de Dios? Pronto recibirás la herencia eterna, el cuerpo glorificado, ir a las nubes a conocer al Dios vivo, al Rey del Universo, emprender el mejor viaje de toda tu vida, un viaje poderoso, el viaje a la mejor ciudad de todo el universo, la Nueva Jerusalén, la ciudad celestial, la casa del Padre, el Tercer Cielo, aleluya. Vamos a ir a recibir, hermano y hermana, la morada que Cristo ha preparado para nosotros, vamos a ir a recibir las promesas eternas que conforman la



herencia que nos prometió el Rey: la Tierra eterna, la descendencia santa y eterna y el gobierno eterno.

Y si tú ahora no eres hijo de Dios, el Señor te está llamando al arrepentimiento, a que recibas el amor de la verdad para ser salvo. Dile: Padre, me arrepiento de todos mis pecados, me arrepiento de mi vida pasada alejada de ti y de tu Palabra; Señor Jesús, yo te recibo hoy como mi único Señor, mi único Salvador; salva mi alma del Infierno, quiero ser un hijo de Dios para ser heredero de Dios y coheredero con Cristo. Amén

## **ORACIÓN**

Padre yo te doy las gracias, Señor  
Yo te doy las gracias por esta palabra, Señor  
Que haya llegado al corazón de mis hermanos  
Que Tú les hayas puesto  
Un corazón humilde  
Un corazón sencillo para recibir este fuego, Señor  
El Espíritu Santo redarguyendo de pecado  
De justicia y de juicio  
Toda la gloria es para ti, Señor  
Oh, ministra, Señor, ministra  
Durante todo este día  
Oh, Señor, las maravillas que Tú haces en tus hijos  
Estamos cada día más fortalecidos  
Y estamos esperando en ti, Señor  
Estamos esperando el sonido de la trompeta

Mantente irreprochable, sigue santificándote, vela y espera a Cristo con fe, con fuego, con amor. El Señor viene pronto. ¡Maranatha!